

## CAPITULO XLVII.

### SUMARIO.

[(Continuacion del anterior.)]

Se hace notar la malicia que se encierra en las máximas espíritas de que se acaba de hablar.—La gula resulta ser el mayor de los pecados.—Negacion de la suprema felicidad.—El espíritu protector de Home predicando el comunismo.—Negacion de la indisolubilidad del matrimonio.—Los espíritus confiesan de palabra los milagros de Jesucristo, pero de hecho los niegan, afirmando que son efectos naturales.—Reflexiones.

Pero, por seguir el hilo del raciocinio, nos olvidábamos de hacer notar toda la monstruosidad, toda la malicia é hipocresía que se encierra en las máximas que ya copiamos; aunque, por otra parte, conocemos que no es tan necesari-

rio, al ménos para entendimientos un tanto cuanto reflexivos. Mas el raciocinio ganará mucho en fuerza, sin duda, si se corporiza, por decirlo así, y pone en relieve la base en que descansa.

Llamamos ya la atencion sobre la rapidez con que pasa el espíritu evocado en 26 de Marzo de 1834, en casa de Mr. A. . . . . de la más pura verdad primero, á lo que es tambien verdad, pero no de la misma gerarquía, y de aquí al error con apariencias de verdad; pues si bien es cierto que es malo *comer y beber demasiado*, esto moral y fisiológicamente no es lo *peor*, como se asienta. ¡Y por qué? No nos equivocamos al juzgar que se pondera tanto el mal de la gula, para que se vean con menor repugnancia faltas de mayor gravedad, y para que se rompa más fácilmente el freno de leyes superiores en órdenes más elevados. Tambien puede ser muy bien que el fin oculto sea conducir poco á poco al materialismo, estableciendo la superioridad de la materia sobre todo.

El otro espíritu apenas acaba de decir: *amar á los hombres es amar á Dios; y esto conduce á la felicidad*: máximas enteramente cristianas, cuando nos habla, sin hacer reparos ni parar mientes en la contradiccion, y como de paso, de que el

*cielo es imaginario, y la muerte es nada, y de que la suerte de los buenos será igual á la de los malos.*

Si el cielo es imaginario, ¿en dónde se encuentra la felicidad? Si la muerte nada significa, ¿qué cosa es entonces la vida? Y si la virtud y el vicio se confunden en los que los practican, ¿cuál es la moralidad que se inculca, cuáles los principios de justicia eterna que se proclaman?

El espíritu protector de Home deja la moral del individuo, y dándose aires de profeta y de reformador, se desliza suavemente en la moral social, minándola por su base y sirviéndose de palabras que suenan bien, pero que son trastornadoras del orden y altamente subversivas. Esa destrucción de la idolatría, del *rango de fortuna*, del YO de la *inteligencia* y del *saber*, es el aguijón con que se trata de irritar al demagogo que duerme, para que como un torrente devastador se precipite á echar abajo las montañas, para que todo sea valle, ó solevantar los valles para que todo sea montañas; y entonces, ó todo quedaría incendiado, ó en una sequedad que haría imposible la producción; el grito de muerte arrojado como una maldición al rostro de la riqueza individual y social, grito que la Comana ha repetido ya de una manera pavorosa y en

medio de los estragos del puñal y del petróleo, en la nación que se llama el cerebro del mundo; sería, en suma, el despotismo que predica una cruzada contra la civilización, y que anuncia una nueva irrupción de bárbaros, como la empresa más gloriosa que se puede acometer en el porvenir.

Y como si no fuera bastante á los *espíritus* amenazar de muerte á la sociedad, soplan el incendio en el santuario del hogar, destruyéndolo por medio del divorcio que se llama legal, y que separando sus piedras fundamentales, derrumba un edificio que no es obra de los hombres, sino de la Divinidad. ¿No veis con qué tranquilidad se asienta que *la ley del divorcio no es contraria á la ley de Dios*? ¿No veis con qué cinismo se miente, afirmando que *Jesucristo no ha consagrado la indisolubilidad del matrimonio*?

Pero no es sobrado destruir la sociedad y la familia; es necesario no detenerse y avanzar al punto de estación que principalmente se propone; es fuerza arruinar la religión, rompiendo sus vínculos y desmoronando sus cimientos. Por esto, otros espíritus os dicen que la caridad, que sabemos que es una hermosa trinidad de amores que une el cielo con la tierra, y la tierra consigo

misma, no es más que el *espiritismo* ó la superstición. Y más adelante se os hablará de los milagros, que son la prueba de la divinidad de la religión, asegurando primero que Jesucristo los hizo y los hicieron los apóstoles, rindiendo con tal afirmación un tributo á la verdad evangélica; y despues, como que los espíritus se espantan de confesion tan paladina, ya os hablarán y dirán que esos milagros no eran verdaderos milagros, sino *efectos naturales cuya causa era desconocida á los hombres de entónces; que hoy se explica en gran parte, y se comprenderá del todo por el estudio del espiritismo y del magnetismo*. Segun esto último, á pesar de lo que se habia dicho al principio, ni Jesucristo ni los apóstoles hicieron milagros; hicieron lo que diariamente un estudiante en un gabinete de física ó en un laboratorio químico, provocando la electricidad de los cuerpos por el frotamiento, desarrollando las corrientes magnéticas por el contacto con los imanes, ó combinando de mil modos sales con ácidos y ácidos con sales. Jesucristo, ¡oh blasfemia! y los apóstoles, ¡oh ceguedad! no fueron otra cosa que magnetizadores de gran potencia, físicos de superiores conocimientos prácticos, químicos de grandes recursos, ó *mediums* inconscientes, que decían lo que otros pensaban y que

ellos ignoraban, y hacían lo que otros únicamente sabían y disponían.

Hé aquí lo que vale á los espíritus proclamar una verdad, é inspirar al oído una máxima de excelente moral. Les cuesta poco un grito y una sugestión en ese sentido, para dispensarse del trabajo que ocasionan y de la repugnancia que les causan.

Con esta especie de pasaporte, con esta careta, ya pueden en seguida penetrar en las conciencias y en las almas de los que se preocupan en su favor, y sembrar la zizaña que quieren sembrar, y recoger abundante cosecha. Si no supiesen inspirar confianza de este modo, los espíritus eran perdidos; su propaganda seria la cosa más torpe y más necia; vendrían á hacer el papel, con respecto á los hombres, de inteligencias estúpidas y de verdaderos *gurrripatos*.